

loqueleg

AVENTURAS DE ALIPIO
EL MAR, LAS NUBES, LOS SONIDOS

© 2016, Ingrid De Andrea

© De esta edición:

2016, Santillana S. A.

Av. Primavera 2160, Lima 33 – Perú

Loqueleo es un sello editorial de Santillana S. A.

Edición ejecutiva:

Ana Loli

Edición:

Catherine Lozano

Diagramación:

Juan José Kanashiro

Ilustraciones:

Ximena Castro

ISBN: 978-612-4299-74-2

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional
del Perú N° 2016-08623

Registro de proyecto editorial N° 31501401600684

Primera edición: julio 2016

Tiraje: 2 500 ejemplares

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Metrocolor S.A.

Los Gorriones 350, Lima 9 - Perú

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en,
o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma
y por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico,
por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial.

Aventuras de Alipio

El mar, las nubes, los sonidos

Ingrid De Andrea

Ilustraciones: Ximena Castro



loqueleg

*A Giancarlo, Santi
y Alejandrito, mis nietos.
Por todo lo que significan en mi vida.*

**Alipio
y el mar**

Alipio vive en un caserío de la sierra,
donde los nevados tocan el cielo,
haciéndole cosquillas,
y no se derriten jamás,
ni con el enorme sol
que aparece todas las mañanas.

Alipio cuida sus ovejas...
y sueña con el mar.

Alipio conversa con los flamencos
que llegan de la costa.



Le cuentan que el mar es azul,
enorme y transparente.
Más grande que el río de allá abajo.
Más que la laguna que baña el caserío.

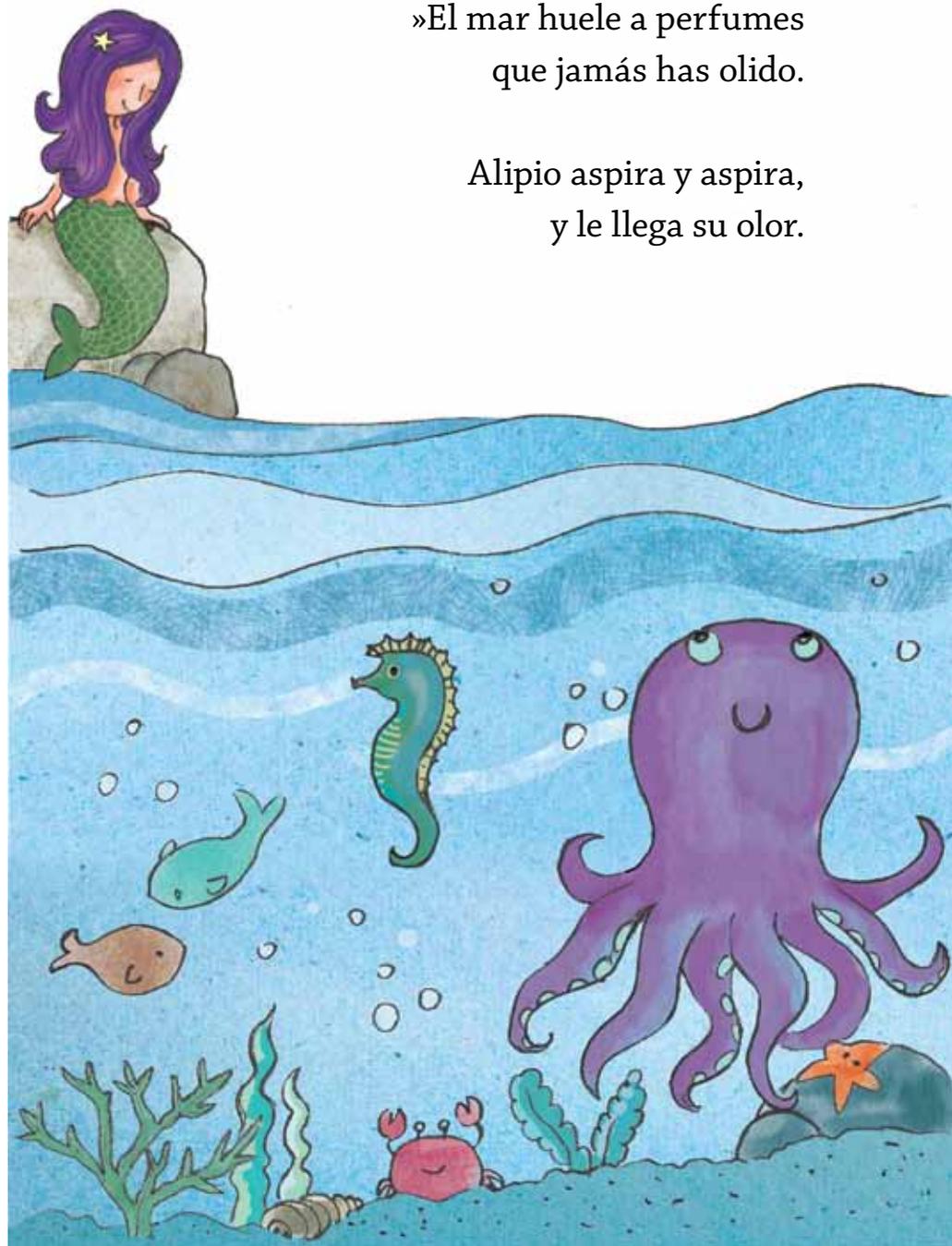
14 Entonces, Alipio afina su mirada,
que traspasa los cerros...
Y lo ve.

—Nunca llegas a ver la otra orilla...
—le dicen los flamencos—.
Nunca deja de moverse... danza,
danza como las aspas del molino...
Como las nubes,
cuando el viento sopla fuerte,
nunca se cansa.

»El mar tiene estrellas y sirenas...
Tiene peces enormes...
Gigantescos pulpos de mil brazos
que te atrapan fuerte...

»El mar huele a perfumes
que jamás has olido.

Alipio aspira y aspira,
y le llega su olor.



—El mar tiene una brisa húmeda
que te envuelve...
y un sonido que siempre cambia.
A veces se molesta con la luna,
entonces te estremece.
A veces canta canciones suavécitas,
entonces te arrulla y duermes...

Y Alipio sueña y sueña...
sueña con el mar.

Un día el abuelo le dice a Alipio:
—Vamos. Irás conmigo al puerto.
—¿Podré ver el mar? —pregunta Alipio.
—¡Por supuesto! —contesta el abuelo.
Preparan las mulas.
La jornada será larga.
Los ojos de Alipio brillan y brillan.

El mar está sucio, repleto de basura.
Su danza deja ver manchas de petróleo,

desperdicios de las fábricas.
El olor es fuerte, feo.
Su brisa lo envuelve de sal melosa,
pegajosa.
No ve estrellas, ni pulpos,
ni peces, ni sirenas.

Alipio llora y llora...
y sus lágrimas caen al mar.
Donde caen sus lágrimas...
el mar se pone transparente.
Llora hasta quedarse dormido.



Entonces, sueña con el mar
y con los flamencos.

Cuando despierta,
está sentado en una isla,
rodeado de flamencos.

18 El mar es azul, la espuma blanca,
la brisa huele a sal.

El mar danza suavemente,
arrullándolo, acariciándolo,
y le canta canciones de colores.

Alipio está feliz.

—Este es el mar verdadero.

—dicen los flamencos—.

El otro es el del puerto,
el que ensucia la gente.

Hay que hacer algo para salvarlo.

—Entonces, vamos a limpiarlo

—dice Alipio.

¿Y tú?

¿Puedes ayudar a Alipio?

